

Cuéntalo bien

Ana Sanz-Magallón

Cuéntalo bien

*El sentido común aplicado
a las historias*

PLOT

A Visa y Gonzalo

Índice

Índice de ejemplos	9
Introducción	11
Una buena historia	13
Vamos por partes	27
Nada es porque sí	55
Cada vez más y mejor	73
¿Qué me estás contando?	85
Quién es quién	103
Nadie sabe nada	119

Índice de ejemplos

Los ejemplos más importantes del libro (y que aquí se referencian) aparecen en cursiva para hacer más fácil su consulta y no perder el hilo de las historias.

El porqué del fuego

La causalidad, 18-19, 60, 85-86

Un coche patrulla

El paradigma, 28-30, 37, 42-43, 51-53, 63, 65, 70-71, 79, 86

El pobre huerfanito

Un acto, 34-35

En Belén con los castores

Dos actos, 33, 36, 37, 96

Amiga en el alféizar

Demasiados actos, 32, 37, 113

Apolo y Dionisos se van de viaje

Lo previsto y lo inesperado, 57, 68

La autora a los quince años
Anticipación y cumplimiento, 65

El chiste del inválido
El final Shyamalan, 69

Salvador salva un gato
Complicaciones progresivas, 76-80

Medardo el misógino
El arco de transformación, 88, 90-92, 97

Aventuras en el Amazonas
Decisiones críticas, 93-94

El debate
Tesis y antítesis, 97-98

Guerras y peajes
Plot driven y character driven, 13, 103-104, 111

Los chicos del gimnasio
Empatía y simpatía, 112, 114

Introducción

Llevamos toda la vida contando y oyendo historias. No me refiero solo a ti y a mí y a nuestras vidas individuales sino al género humano, desde los tiempos en que se sentaba con su clan junto a una hoguera a contar batallitas hasta ahora que se sienta tras una pantalla de ordenador a mirar gags en vídeo por internet. Contar historias nos resulta tan natural e instintivo como comer o dormir, y hay quien dice que nuestra especie debería llamarse *Homo narrator* en vez de *Homo sapiens*. Desde luego, si te fijas en algunos semejantes no tienes más remedio que estar de acuerdo.

Junto a las hogueras había cuentacuentos maravillosos como los que hoy escriben sus novelas, ruedan sus películas o amenizan cualquier sobremesa. Y también había pelmazos, como los tenemos hoy, publicando sus libros y escribiendo sus guiones, y aburriéndonos en las barras de los bares o en las cenas. Distingues perfectamente a unos de otros, como también distingues una buena historia de una mala, ya esté plasmada en un papiro o en una pantalla de cine. Los medios han cambiado, pero las historias son, básicamente, las mismas.

En este libro hablaremos de los rasgos comunes de las buenas historias. Mucho de lo que se dice es aplicable al

teatro, a la novela, o a las anécdotas que se cuentan los amigos. Pero sobre todo a los guiones cinematográficos, que es a lo que me dedico: a ayudar al guionista a perfeccionar su historia antes de que se ruede. Ojo. Esto no es un manual de guión. No intenta ser exhaustivo, no enseña a escribir guiones excelentes. No habla de diálogos, ni de movimientos de cámara, ni de formato, ni de otras muchas cosas que vendrían al caso y que puedes leer en algún otro sitio. Este es un modesto acercamiento a «las buenas historias», a los principios básicos de la narrativa, y los principios básicos de la narrativa no son otra cosa que sentido común. Así que aquí solo se habla de sentido común.

Este libro no da fórmulas para narrar, te explica por qué pueden funcionar esas fórmulas; no cita a grandes teóricos, te recuerda cosas que sabes por instinto y que quizá no te hayas parado a pensar. Este libro no enseña cómo contar buenas historias, ayuda a comprenderlas. Comprendiéndolas es más fácil que puedas contarlas bien si tienes ganas, tiempo y talento.

De todas formas, no es un libro muy largo ni muy caro. Así que adelante: no tienes mucho que perder...

Una buena historia

Buenas historias y buenos narradores

Sabes qué historias te gustan y cuáles te aburren, sabes si lo que te están contando se te hace larguísimo y suspiras porque tu interlocutor se calle, y sabes cuándo te mueres de ganas por saber qué pasa después. Instintivamente distingues una anécdota maravillosa de un rollo soporífero. Hay buenas y malas historias. Generalmente, las experiencias de tu amiga la reportera de guerra son más interesantes que las de tu amigo el cobrador del peaje, y por eso en una cena todos quieren que hable la reportera de guerra.

Pero no siempre es así, porque también hay buenos y malos narradores. *Si vas a cenar con dos cobradores de una estación de peaje que acaban de tener exactamente la misma experiencia y la cuentan, puede que con uno de ellos te mueras de la risa y que al otro te den ganas de amordazarlo*¹. Dicen lo mismo, pero de distinta forma. Por eso un cobrador de peaje le suele pedir al otro: «Cuéntalo tú, que tienes más gracia».

1 Este efecto debería conocerse como *Síndrome de Asuracentúrix*, por el bardo letal que acaba siempre atado a un árbol mientras toda la aldea gala de Astérix se sienta a cenar.

En definitiva, sabes que hay buenas y malas historias, buenos y malos narradores. Si te pararas a pensarlo, también sabrías por qué. Pero no hace falta que te pares a pensarlo, si eres una persona ocupada. En las páginas siguientes te voy a recordar que esto de las historias es, como casi todo, cuestión de sentido común.

Sí, sí, de acuerdo: es sentido común y gusto personal. Probablemente disfrutas más de un tipo de historias que de otro. Odias la guerra y te encantan las autopistas, o al revés. Te gusta el género de terror o la comedia romántica; te va la épica medieval o la ciencia ficción. También tienes tus preferencias sobre la manera en que se cuentan esas historias. Quizá eres un ávido lector de cómics que te dejarías despellejar vivo antes de ver una de superhéroes en el cine; o puede que vayas al teatro con frecuencia pero nunca te hayas comprado un libreto para leerlo en casa.

Claro que es cuestión de gustos —eso *te interesa* o *te aburre*, como te gusta la carne o el pescado—, pero también hay un criterio general: esto *es interesante* o esto *es aburrido*, como casi todos prefieren un solomillo antes que el bistec acartonado del comedor del cole. En estas páginas hablaremos de ese criterio general, de las historias que prefiere la mayoría de la gente.

Tengo que aclarar que mi relación profesional con las historias se reduce al ámbito del cine y la televisión. Mi sentido común —que sin duda se parecerá al tuyo— me dice que las historias interesantes lo son en cualquier medio que se utilice para contarlas, ya sea oral, escrito, o audiovisual. Por supuesto que cada medio tiene sus cualidades específicas, y que un bodrio de historia puede ser un éxito si está muy bien escrita en una novela, si tiene una fotografía o unos efectos especiales espectaculares en el cine, o si la cuenta en una reunión la persona más graciosa del mundo.

Como los principios de la narrativa son los mismos, en estas páginas se evitan los ejemplos sacados de la literatura o

el cine — todos sabemos ya que *Casablanca* es una gran película — para centrarnos en historias mucho más cercanas, anécdotas que te pueden contar en cualquier cena, relatos sacados de la vida cotidiana.

En una historia pasan cosas

Lo suyo sería empezar definiendo con exactitud qué es una historia, pero entonces te estaría llamando imbécil. Sabemos qué es una historia como sabemos qué es un pedazo de carne, sea solomillo o albóndiga. Vivimos rodeados de ellas, y desde pequeños podemos diferenciarlas *de otras cosas*.

Sabemos que la descripción de un paisaje no es una historia: «El cielo es increíblemente azul, y al otro lado de la bahía se recorta la brumosa silueta de Cádiz». Intenta describirle un paisaje a un niño cuando lo que quiere es que le cuentes un cuento: te va a decir que en tu historia no pasa nada. Si es la descripción de cómo estalla una tormenta, ya estaría pasando algo: «El cielo se va oscureciendo, se oye un trueno lejano y de pronto empieza a jarrear». Pero sigue sin ser una historia: no tiene protagonista.

Y es que el hecho de que llueva no nos importa, salvo que se rieguen las cosechas de un amigo agricultor o se apague la llama que el pobre hombre de las cavernas acaba de hacer brotar frotando dos palitos. Cualquier acción necesita un sujeto, «La lluvia cae»; pero las buenas historias necesitan que a alguien le pase algo o que alguien haga algo, necesitan un protagonista humano o humanizado: «Mi abuela se cae» o «La valerosa piedra cae sobre la frente del malo» o «La lluvia cae y yo pillo un resfriado».